

Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco

Yolanda Fca. González Molohua
Dirección General del Área Académica de Humanidades
Universidad Veracruzana, México
kikamolohua@hotmail.com

Gualberto Díaz González, *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco*, Biblioteca Digital de Humanidades de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2022, 70 pp.

Gualberto Díaz González trabaja la obra de Elena Poniatowska, valiéndose de la literatura, la historia y la sociología, para con estas miradas referir la crónica periodística, el ensayo literario, el foto ensayo caracterizado por lo fonológico de la noche de Tlatelolco, situación que posibilitó a Poniatowska a través de diversas fuentes recoger y conjuntar las voces que sostuvieron cada uno de los discursos de los personajes que se involucraron en el hecho que terminó en la masacre del 2 de octubre de 1968.

En el prólogo del libro que nos ocupa, *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco*, se refiere a que *La noche de Tlatelolco*, es una novela testimonio con un entramado entre la memoria y la imaginación, donde la literatura posibilita una narración entre la realidad y la ficción que se fusionan en la palabra viva. La palabra del testimonio, cual “fuente viva”, emerge potente de la memoria colectiva, de aquello que se constituye por el discurso social y cuyas raíces se anclan en las redes de sociabilidad de un grupo social acotado en el tiempo y el espacio.

El prólogo titulado, “La novela testimonio como fuente ineludible del pensamiento social de una época”, permite al autor compartirnos su primer encuentro con la obra de Poniatowska, y en la introducción se devela su formación profesional, al plantear



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

la noche de Tlatelolco como un hecho social que se estudia desde la sociología, y se escribe con las herramientas propias de la literatura y de la historia, con énfasis en la historia oral. Con esta revisión Gualberto Díaz enfatiza que el verdadero interés de Poniatowska fue dar a conocer el suceso fundamentado en los hechos reales.

Por ello en el primer apartado del libro titulado, “Discurso, Género y Autor” se exponen las herramientas metodológicas de que se valió Poniatowska para ensayar sobre la matanza ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de 1968. Recoge los testimonios de varios actores que vivieron el suceso para construir el discurso de su obra y para así dar cuenta de la verdad de los hechos. Al respecto Gualberto señala el valor que tienen los testimonios, el origen del discurso escrito, histórico y literario en México y América Latina nos recuerda que la historia testimonial surgió con los cronistas de la conquista y que la invención de América significó la implantación de un discurso y una forma de narrarlo, por ello el testimonio, además de documento histórico y político, es una obra artística.

En al apartado “Insurgencia del testimonio en América Latina”, recupera la noción del arte de contar la historia de los pueblos originarios mexicanos, resalta el papel del huehuetlatolli, personaje regularmente identificado con los ancianos que hacían uso de la “antigua palabra”, fueron narradores y cronistas portadores del conocimiento de la historia que trasmitían a las nuevas generaciones. Pero además estos pueblos se valieron del dibujo, la música, el poema y a través de ellos narraban hechos verídicos que posibilitaron a la nobleza indígena de principios del siglo XVII escribir en su idioma o en castellano, sus biografías con base en documentos de procedencia mesoamericana, así que desde (Fernando de Alvarado Tezozómoc y Fernando de Alva) Ixtlilxóchitl y Chilpain, pasando por Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo que fueron los cronistas oficiales de la conquista, hasta llegar a otros cronistas novohispanos, resulta el arte de narrar y contar la historia.

Gualberto Díaz en este recorrido histórico sobre el uso de la crónica nos sitúa en la segunda década del siglo XX, donde estas narrativas dan cuenta de hechos sociales acontecidos en el marco de las dictaduras y golpes militares en América Latina, para dar voz o la palabra a los sin voz, a los actores y protagonistas que han

quedado al margen o invisibles en la historia oficial, se trata de indígenas, campesinos, estudiantes, obreros, intelectuales y mujeres que “hablan” a través de obras, ensayos, novelas donde por ejemplo, Juan Pérez en la novela *Los hijos de Sánchez* tiene voz para narrar su tragedia, así en *La noche de Tlatelolco*, otros tienen voz. Este apartado es rico en lo teórico metodológico y muestra ejemplos de cómo en América Latina los testimonios orales han posibilitado la construcción de la historia de los vencidos, de los sin voz, o los invisibles, o de los desaparecidos.

En otro apartado titulado, “Testimonio y literatura” en *La noche de Tlatelolco*, el autor se centra en Elena Poniatowska, mujer de 24 Años en 1968 que radica en la Ciudad de México, y se involucra en la vida estudiantil propia de su situación y condición, por ello se siente motivada a narrar lo ocurrido aquella trágica noche desde los ojos de los otros, por eso dice que su obra es una literatura que “sube de la calle”, de la memoria colectiva de ellos, ellas, estudiantes, maestros, madres, padres, hijos, vecinos, y cómo a través de la literatura de testimonio se responde a la necesidad de manifestar lo oculto y documentarlo y así escribir la historia de los que aparentemente no la tienen, de quienes no alcanzan una nota en el periódico.

Elena tiene datos del contexto del pasado inmediato a los acontecimientos, pero igual del futuro inmediato y ella misma quien es la narradora, protagonista, testigo, y no es neutral frente a los hechos. Por ello hace el mejor de sus esfuerzos para posicionarse en la literatura testimonial para superar la ficción, para a través del testimonio hacer de lo verosímil una construcción de la verdad, y fortalece la presentación de su verdad tal como los antiguos mexicanos lo hicieron, recurre a la fotografía. Las tomas fotográficas de periodistas de la época son importantes para hacer su análisis intertextual, para dar voz a las imágenes, a ello se refiere el capítulo “Fotografía, un análisis intertextual”, donde se recuperan los testimonios orales. Poniatowska pone a dialogar y dialoga con los artículos, notas periodísticas, fotografías, testimonios recogidos para construir su propia narrativa de los hechos. En este apartado el autor nos expone de manera clara el uso y sentido de la fotografía, desmitificando que la fotografía habla por sí misma, o por sí sola. Y brinda ejemplos de la serie de imágenes de la noche de Tlatelolco que recupera Poniatowska,

imágenes que sintetizan la historia a la que dan voz sus protagonistas, y de ahí la importancia de realizar foto ensayos. Este apartado bien logrado en su análisis nos permite reconocer y contextualizar hechos del pasado a partir de la evidencia fotográfica.

Así resulta imposible no reconocer el contexto político de un lugar, una época, un hecho histórico social, tales como, los horrores de las masacres en una guerra, de ahí la fotografía de una niña vietnamita rociada de gas napalm corriendo desnuda hacia una cámara fotográfica nos devela la oleada de protestas para exigir el cese a la guerra de Vietnam. Así que las fotografías que menciona Gualberto Díaz en la obra forman parte del contenido del ensayo de Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* y nos deja claro que son denuncias a la vez que indignación. Otras fotos icónicas son: los jóvenes saliendo del metro, con el brazo alzado y con la “V” de la victoria u otra homóloga, la de la ceremonia de premiación donde campeones de Juegos Olímpicos de 1968 suben al pódium con un guante blanco y lo empuñan hacia arriba.

El último apartado “Voces que relatan una masacre”, nos explica la obra de Poniatowska como obra plural y vasta de voces de los protagonistas quienes aparecen y desaparecen en las narraciones para volver a aparecer en otro espacio junto a otras voces. La tarea de analizar a cada personaje y su tratamiento junto a otras voces le da a la crónica su carácter polisémico, la represión y la tortura, las pugnas internas, traiciones y de acciones, ciertas o falsas, que acompañan a los movimientos sociales que se enfrentan a un régimen político, el de Gustavo Díaz Ordaz. En *La noche de Tlatelolco* los protagonistas se refieren a este hecho desde el encierro, la tortura, la traición desde su dignidad desde su convicción.

Este libro es innovador al abordar una obra ensayo sobre la masacre del 2 de octubre desde una perspectiva literaria, histórica y sociológica que con seguridad despertará su interés en este tipo de hechos históricos.